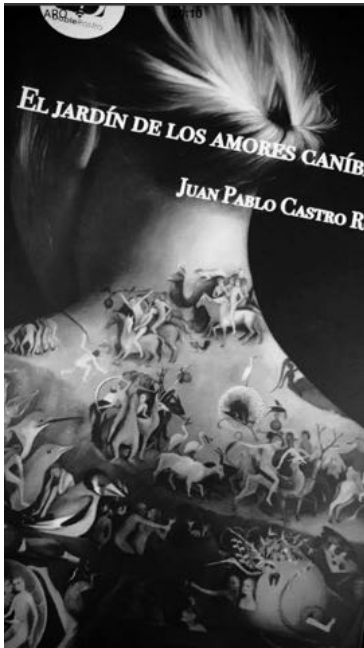


## El jardín de los amores caníbales (fragmentos)



Somos esencialmente vientres. Estómagos con piernas y brazos dedicados a comer.

A preparar lo que nos vamos a comer.

A trabajar para poder comer.

---

Extramuros

A hacer ejercicio para compensar el comer.

Y así.

Por eso tiene sentido que en el amor seamos caníbales.

Ese es el punto de partida de Castro-Rodas y al que vuelve con obsesión como un perro de caza que ha perdido la pista de su presa.

Tengo la sensación de que la novela -más allá de reflexionar sobre la cuestión de qué es el amor- expone el cómo amamos las personas. And it ain't pretty. Lejos del ideal romántico, cristiano y occidental, poco es entrega y generosidad y nunca asoma la tal otra mejilla.

Amar, mis señiris, es un duelo sin reglas ni honor, en el que por lo tanto no hay ganadores, ambos matan y ambos mueren. Y el amor, incluso en sus formas más sубли-

mes, como el vínculo entre hermanos o entre padres-hijos, es violento. Cuando, por ejemplo, ante la partida, el dolor nos come vivos.

La novela de Castro-Rodas es un rant al respecto. Episodios de amor que galopan jadeantes uno tras otro como los caballos sobre los que llegarán algún día los jinetes del apocalipsis. Un narrador que pierde a ratos la noción del es-

pacio y el tiempo y que en sus delirios mezcla las voces de sus recuerdos con la suya propia.

Además en el libro hay piel. Mucha y de la buena. If you know what I mean. Tengan a mano sus teléfonos para poder convocar rápidamente al ser amado y decirle “Ay, ven devórame otra vez”.

**María Castro**